

ábregos, y dispuestos a manejar los palos de gobierno si algún soplo falla.

Y aquí estamos: con los pies en la tierra, y la ensoñación largando velas. Románticos empedernidos de una idea que nos parece buena y limpia, porque es buena y es limpia, en el fondo del pensamiento y en los entresijos del corazón. Intentando levantar *en un lugar de La Mancha* —junto al *Sancho*, en Consuegra; el *Sardinero*, en Campo de Criptana; el *Zurdo*, en Mota del Cuervo; el de *La Paz*, en Barrax y el de *La Bella Quiteria*, en Munera— esa llama esperanzada que pueda representar algo generoso, a través de lo cual volver a reencontrarnos con la paz, de cara al mundo estremecido por la angustia y el dolor. No sé si esto os valdrá, no sé, siquiera, si habré sabido contar, sencillamente, lo que sentimos y lo que esperamos. Porque estamos dando los voluntarios de la *Molienda*, en esta batalla de la paz, tanto, sabemos que no siempre es fácil invocar en nombre de lo que tal vez sea eso, ensoñación, o lírica nostalgia de un puñado de locos quijotescos.

Venimos de nuevo, como en una de esas salidas a la gran aventura, a mostraros el costal abierto en el que todos podéis echar con el grano de trigo, esperanza y emoción: porque creemos en La Mancha, como una encrucijada de cara al futuro de España. Porque creemos en los manchegos, poetas de propio, literatos, capaces del sacrificio, y jamás despreocupados de sus raíces, fuertes, trabajadores, honestos a carta cabal, claros en la mirada y varoniles en el estrechamiento de manos.

Pedimos, en compensación al esfuerzo, al sacrificio, a la entrega total y al trabajo sin medida, ese grano a grano de vuestro trigo limpio, y ofrecemos la garantía, no a plazo de seis meses o un año, sino para siempre, de que no vamos a admitir nunca los decaimientos. De que jamás pasaremos la factura de nada, y de que si en algún momento nos encontramos un poco desolados, o con alguna espalda vuelta, seguiremos adelante porque hemos aprendido con el poeta que se hace camino al andar.

La Molienda de la Paz, que no tiene implicaciones políticas porque la paz es de todos y a todos importa; que no es ningún negocio crematístico y si alguien lo creyó en principio ya se ha dado cuenta y se ha ido, nos ha contagiado del orgullo de sabernos útiles para algo, y de saber a Dios de nuestra parte. No inventamos nada, y tenemos la humildad que muchos nos ignoran, de sentir el rubor del entusiasmo que hemos levantado en torno. Admitimos la crítica, pero sólo cuando viene de cara y es constructiva. Se dijo desde el principio y vuelvo a repetirlo ahora, que *la Molienda de la Paz*, será fácil de entender y

sentir, para mentes claras y corazones limpios y no admitimos, ni nos gustan, los pusilánimes o los tartufos.

Vamos de camino, compañeros. A decir a quien quiera oírnos, que habrá que sacrificar algo, renunciar a mucho y reconocer ecuanímente que no podríamos llegar si no es hombro a hombro y corazón a corazón, cuando los molinos están ya a la espera, la espiga ha madurado en el trigal, están los segadores manchegos ciñéndole



el talle con la mano, humean a lo lejos las lumbres campesinas, corre el río al sesgo de los chopos, cuenta y canta el agua bajo el aro del puente el romance de las pastoras enamoradas al mozerío gentil, y Don Quijote y Don Sancho, cabalgan de nuevo.

Dios os guarde manchegos. Que ya huele a era y a parva La Mancha, y hemos comenzado la cuenta atrás de la *Molienda*.

Isabel Montejano Montero
Redactora de ABC